

creatio **EXNIHILO** PUBLICACIÓN PERIÓDICA

«Después de elevarse por encima de los Cielos, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas, para colonizar la existencia de nosotros, los que siempre hemos sido huérfanos»

La comodidad, la clase media, el civismo, la lógica, la sumisión consentida, la policía, las comisarias, las ciudades, las sedes políticas, el consumismo, el trabajo dignificador junto con toda esa basura posmoderna de la Era humanística de la razón del Hombre.

¡Apresuraos a quemarlo!

Y condenad con vuestra danza, para ajusticiar la sociedad de los derechos otorgados, la sociedad de la servidumbre consentida, la sociedad de cadáveres.

Acercaos, hermanos, prestad atención a mi mensaje, como Hija réproba de la razón moderna. ¡Elevad vuestro Yo por encima de la sociedad de los iguales, saboread el gusto del abismo – corroed con vuestro espíritu, negación tras negación, los pilares estructurales de la civilización! - ¡Haced caed los muros de la lógica moderna, de la razón Humanística, del orden pacificador!

Acercaos, hermanos, prestad atención a mi mensaje, como Hija réproba de sociedad tecno-industrial. ¡Alzad la potencia Egoísta, convertidla en el liquido inflamable que incendia la idea de Hombre Moderno!

Creatio Ex Nihilo

ESTAD DISPUESTOS A HABLAR CON VUESTROS MUERTOS | ORDO AD CHAOS

Hermanos, estad dispuestos a hablar con vuestros muertos, la única certeza que ha de prevalecer ha de ser la Muerte, que ha de ser recibida como al advenimiento de Cristo, nuestro salvador. Cogeos, cogeos de las manos, sentid la luz, sentid la bendición del Único; pagad, pagad uno por uno todos vuestros pecados, no encontraréis más descanso que afirmaros en el destino que nos depara. Somos culpables desde que nacemos, cada nacimiento es un crimen y nosotros alabamos éste horror. [...] Estamos malditos, nuestra condena es la vida que estamos obligados a llevar en los débiles cuerpos que habitamos. Es la deuda con la que nacemos, nuestros nacimientos siempre han sido el gran crimen desde que el Hombre se define como Hombre; alzá la voz en contra de éste horror, esterilizaros, evitad reproduciros, despreciad cada nacimiento, atacad cada nuevo productor, ... cada nuevo consumidor. [...] vosotros los amorales, vosotros los indeseados, los bastardos, los desgraciados, los inmundos; elevad un canto a la Muerte de vuestra santidad, más ahora que habéis sido librados del lastre abusivo del pecado, afirmaros en ellos, no sois más los siervos de Dios, no tenéis por vuestro futuro la santificación, ni como fin la vida eterna; sencillamente, el futuro no existe, nunca existió ni existirá, no reconocéis la simbología moderna del entendido como tiempo, es la glorificación de la llegada de Cristo [...] no sois amados por el Señor; no os acerquéis a nada de carácter sublime o divino, no busquéis ningún tipo de glorificación. No queréis heredad el reino del siglo moderno, el reino de los santos del altísimo, el reino de la esperanza, de la falsa abundancia [...] nosotros debemos ser los apóstoles de esta necesidad abrazadora. Luego, cuando todo quede reducido a cenizas, inmolaros nuevamente, como precaución [...] El Hijo, ... es el resplandor de la inmundicia, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con las toxicidad de sus palabras. Después de elevarse por encima de los Cielos, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas, para colonizar la existencia de nosotros, los que siempre hemos sido huérfanos.

MALDITO HUMANO, QUE TODO LO POSEES

No poseed nada. Porque ellos lo poseen todo, ellos le han asignado un precio a todo. No poseed tierra, este planeta no es vuestro hogar.

¿Y los animales libres? ¿Y las plantas, ríos, árboles y raíces, de los cuales me puedo alimentar? ¿Dónde están?

Ellos los han domesticado, ellos los han encerrado, ellos los han exterminado. Ellos se

han adueñado de ellos, ellos les han asignado un precio.

Cualquier

rincón del planeta ya tiene dueño, todo ya posee un precio. No

poseed nada, no os asemejéis a ellos. Si tenéis que venderos para poder existir, y de otra manera está prohibido sobrevivir, éste no es vuestro hogar. Si os han convertido en una mercancía, si vuestra vida ya no es vuestra, si le han asignado un precio a vuestro tiempo, despreciad la Era moderna, porque no es vuestro hogar. Si necesitáis comprar para poder existir, si la mayoría de vuestro tiempo tenéis

que venderos para poder... ¿vivir?, atacad todo lo que os rodea, porque no es ni será vuestro hogar.

Todo ya es una mercancía, todo ya tiene un precio. Entonces ¿a dónde os podéis ir?, ¿en dónde podéis existir? Si como mercancía no os deseáis concebir, si mercancías no deseáis adquirir.

¿Acaso es que tengo, que tenéis que dejar de existir? ... No.

Si desconocéis la propiedad y la autoridad. Si no queréis ser de nadie más que de vosotros mismos; si

no sois de dios, ni de la familia, ni de la patria, ni del estado, ni del pueblo, ni de la sociedad, ni de la humanidad, si sois vosotros mismos y por vuestra causa es lo único por lo que existís... No tenéis que pedir permiso. Tomad lo que necesitáis.

¿Quién eres? ¿Quién te crees maldito humano? ¿Por qué de todo te has adueñado?





LOUIS LINGG EN SU DISCURSO

17 DE MAYO DE 1886

Me concedéis, después de condenarme a muerte la libertad de pronunciar un último discurso. cepto vuestra concesión, pero solamente para demostrar las injusticias, las calumnias y los atropellos de que se me ha hecho víctima. Me acusáis de asesino; ¿y qué prueba tenéis de ello?

En primer lugar, traéis aquí a Seliger para que deponga en mi contra. Dice que me ha ayudado a fabricar bombas y yo he demostrado que las bombas que

tenía las compré en la Avenida de Clybourne, N° 58. Pero lo que no habéis probado aún con el testimonio de ese infame comprado por vosotros, es que esas bombas tuvieran alguna conexión con la de Haymarket. Habéis traído aquí también a algunos especialistas químicos, y éstos han tenido que declarar que entre unas y otras bombas había diferencias tan esenciales como la de una pulgada larga en sus diámetros. Esa es la clase de pruebas que contra mí tenéis. No; no es por un crimen por

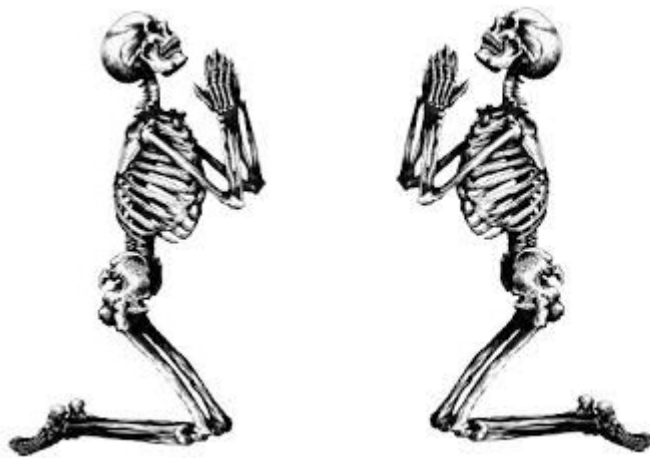
lo que nos condenáis a muerte; es por lo que aquí se ha dicho en todos los tonos, es por la Anarquía; y puesto que es por nuestros principios por lo que nos condenáis, yo grito sin temor: ¡Soy anarquista!

Me acusáis de despreciar la ley y el orden. ¿Y que significan la ley y el orden? Sus representantes son los policías, y entre éstos hay muchos ladrones. Aquí se sienta el Capitán Schaack. El me ha confesado que mi sombrero y mis libros habían desaparecido de su oficina, sustraídos por los policías. ¡He ahí vuestros defensores del derecho de propiedad! Mientras yo declaro francamente que soy partidario de los procedimientos de fuerza para conquistar una vida mejor para mis compañeros y para mí, mientras afirmo que enfrente de la violencia brutal de la policía es necesario emplear la fuerza bruta, vosotros tratáis de ahorcar a siete hombres apelando a la falsedad y al perjurio, comprando testigos y fabricando, en fin, un proceso inicuo desde el principio hasta el fin.

Grinnell ha tenido el valor, aquí donde no puedo defenderme, de llamarme cobarde. ¡Miserable! Un hombre que se ha aliado con un vil, con un bribón asalariado, para mandarme a la horca. ¡Este miserable, que por medio de las falsedades de otros miserables

como él trata de asesinar a siete hombres, es quien me llama cobarde!

Se me acusa del delito de conspiración. ¿Y cómo se prueba la acusación? Pues declarando sencillamente que la Asociación Internacional de Trabajadores tiene por objeto conspirar contra la ley y el orden. Yo pertenezco a esa Asociación, y de esto se me acusa probablemente. ¡Magnífico! ¡Nada hay difícil para el genio de un fiscal! Yo repito que soy enemigo del orden actual, y repito también que lo combatiré con todas mis fuerzas mientras aliente. Declaro otra vez franca y abiertamente que soy partidario de los medios de fuerza. He dicho al Capitán Schaack, y lo sostengo, que si vosotros empleáis contra nosotros vuestros fusiles y vuestros cañones, nosotros emplearemos contra vosotros la dinamita. Os reís probablemente, porque estáis pensando: Ya no arrojarás más bombas. Pues permitidme que os asegure que muero feliz, porque estoy seguro de que los centenares de obreros a quienes he hablado recordarán mis palabras, y cuando hayamos sido ahorcados ellos harán estallar la bomba. En esta esperanza os digo: Os desprecio; desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad. ¡Ahorcadme!



ODIO A LOS RESIGNADOS | A. LIBERTAD

«Odio a los resignados, igual que odio a los indecentes, igual que odio a los haraganes. ¡Odio la resignación! Odio la indecencia, odio la inacción. Odio al enfermo encorvado bajo el peso de una fiebre maligna; odio al enfermo imaginario que un poco de voluntad volvería a poner derecho.

Compadezco al hombre encadenado, rodeado de guardianes, aplastado por el peso del hierro y del número. Odio a los soldados encorvados por el peso de un galón o de tres estrellas; a los trabajadores encorvados por el peso del capital.

Amo al hombre que dice lo que piensa dondequiera que se encuentre; odio al mendigavotos a la búsqueda perpetua de la mayoría. Amo al sabio aplastado por el peso de las investigaciones científicas; odio al individuo que inclina su cuerpo bajo el peso de un poder desconocido, de una X cualquiera, de un dios. Odio, repito, a todos aquellos que, cediendo a otro, por miedo, por resignación, una parte de su poder de hombres, no solamente se aplastan, sino que me aplastan, a mí y a aquellos a los que amo, con el peso de su horrible consentimiento o de su inercia idiota.

Los odio, sí, los odio porque yo, lo siento, no me inclino ante el galón del oficial, la banda del alcalde, el oro del capitalista, las morales o las religiones; hace tiempo que sé que no son más que baratijas que se quiebran como el cristal... No me inclino bajo el peso de la resignación del otro. ¡Ah, cómo odio la resignación!

Amo la vida. Quiero vivir, no mezquinamente como esos que no satisfacen más que a una parte de sus músculos, de sus nervios, sino ampliamente, satisfaciendo a mis músculos faciales tanto como a los de mis pantorrillas, a la masa de mis riñones del mismo modo que a la de mi cerebro. No quiero trocar una parte de ahora por una parte ficticia de mañana, no quiero ceder nada del presente a los vientos del porvenir. No quiero que nada en mí se incline ante las palabras. «patria, Dios, honor». Conozco bien el vacío de tales términos: espectros religiosos y laicos.

Me burlo de los retiros, de los paraísos, ante la esperanza de los cuales mantienen sus resignados las religiones y el capital. Me río de esos que, acumulando para la vejez, se privan en su juventud; de esos que, para comer a los sesenta, ayunan a los veinte años. Yo quiero comer cuando todavía tengo los dientes fuertes para desgarrar y triturar las saludables carnes y los frutos succulentos, cuando los jugos de mi estómago digieren todavía sin ningún problema; quiero beber, cuando tenga sed, líquidos refrescantes o tónicos.

Quiero amar a las mujeres o a la mujer, según convenga a nuestros deseos comunes, y no quiero resignarme a la familia, a la ley, al Código Civil; nadie tiene derecho sobre nuestros cuerpos. Tú quieres, yo quiero. Burlémonos de la familia, de la ley, antigua forma de resignación. Pero esto no es todo: quiero, puesto que tengo ojos, orejas, otros sentidos aparte del beber, el comer, el amor sexual, gozar en cualquiera de esas otras formas. Quiero ver bellas esculturas, bellas pinturas, admirar a Rodin o Maney. Quiero escuchar las mejores óperas, tocar a Beethoven o a Wagner. Quiero conocer a los clásicos en la Comédie, hojear el bagaje literario y artístico que han legado los hombres pasados a los hombres presentes, o mejor, hojear la obra por siempre inacabada de la humanidad. Quiero alegría para mí, para la

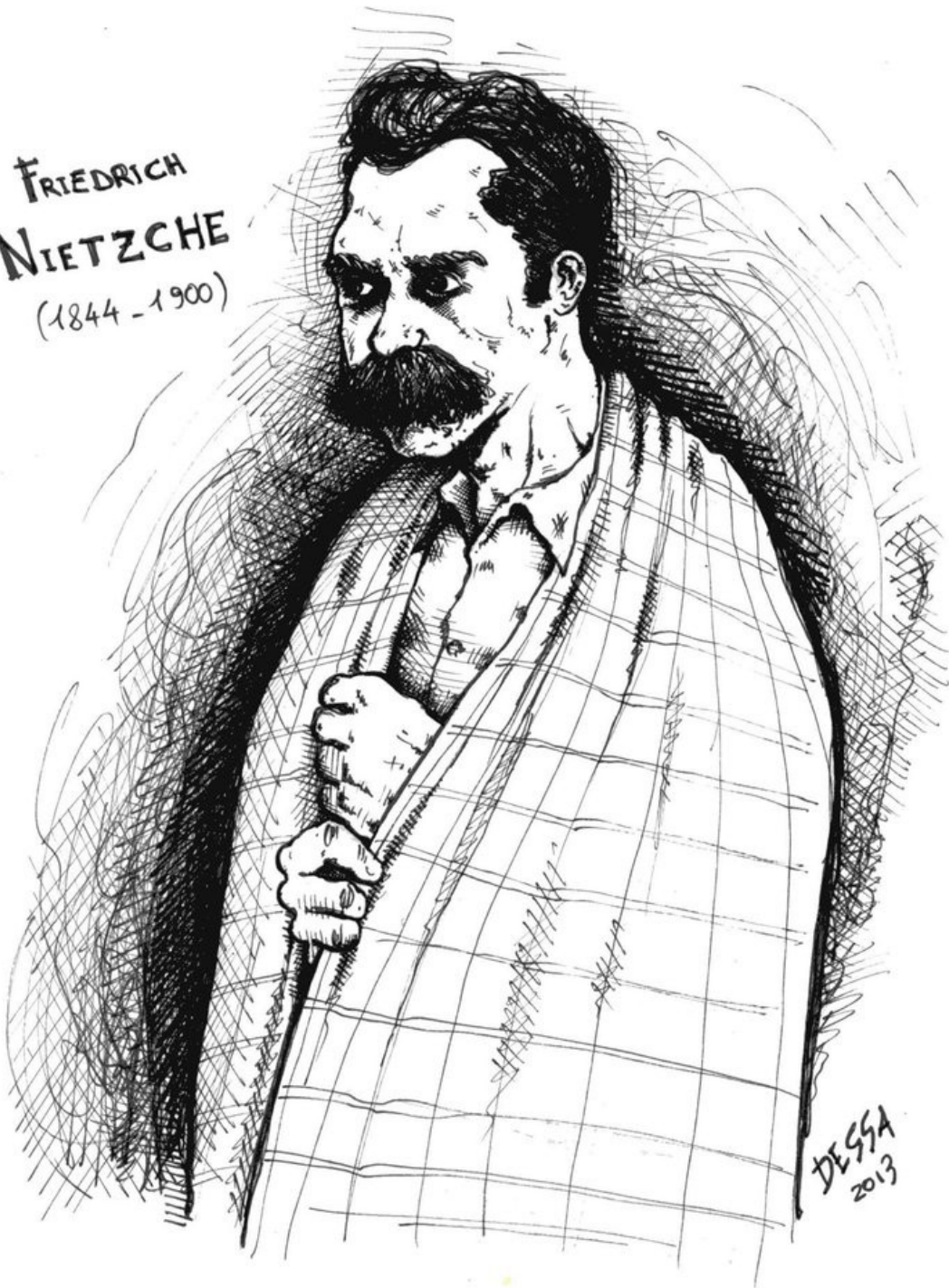
compañera elegida, para los niños, para los amigos. Quiero un hogar en el que puedan reposar agradablemente mis ojos tras la labor concluida. Pues también quiero la alegría de la labor, esa sana alegría, esa alegría fuerte. Quiero que mis brazos manejen el cepillo, el martillo, la laya o la guadaña. Que los músculos se desarrollen, que la caja torácica se ensanche en movimientos poderosos, útiles y razonados.

Quiero ser útil, quiero que seamos útiles. Quiero ser útil a mi vecino y quiero que mi vecino me sea útil. Deseo que laboremos mucho porque soy un insaciable del gozo. Y es porque quiero gozar por lo que no soy un resignado. Sí, sí, quiero producir, pero también quiero gozar; quiero amasar, pero también comer el mejor pan; quiero vendimiar, pero también beber el mejor vino; construir casas, pero también vivir en los mejores apartamentos; hacer muebles, pero también poseer lo útil, e incluso lo bello; quiero construir teatros, pero lo bastante vastos como para acoger a los míos y a mí.

Quiero cooperar para producir, pero también quiero cooperar para consumir. Que piensen unos en producir para otros a los que dejarán, oh ironía, lo mejor de sus esfuerzos; en cuanto a mí, quiero, libremente asociado, producir, pero también consumir. Resignados, mirad, escupo sobre vuestros ídolos; escupo sobre Dios, escupo sobre la patria, escupo sobre Cristo, escupo sobre las banderas, escupo sobre el capital y sobre el becerro de oro, escupo sobre las leyes y los códigos, sobre los símbolos y las religiones: no son más que juguetes de los que me burlo, de los que me río... No son nada salvo gracias a vosotros; abandonadlos y se harán migas.

Sois, pues, una fuerza, oh resignados, de esas fuerzas que se ignoran, pero que no por eso dejan de ser menos fuerza, y yo no puedo escupir sobre vosotros; no puedo sino odiaros... o amaros. Por encima de todos mis deseos, tengo el de sacudiros la resignación y despertaros con furia a la vida. No hay paraíso futuro, no hay porvenir, no hay más que el presente».

FRIEDRICH
NIETZCHE
(1844 - 1900)



creatio
EXNIHILO
PUBLICACIÓN PERIÓDICA